

# UN LIBRO SOBRE BILBAO

Por Adolfo CAREAGA

**D**OS acontecimientos políticos se han dado en la vida vasca durante la pasada primavera: las elecciones generales del 6 de junio y el libro de José María Gorordo.

Aquellas constituyen un hito fundamental en la historia del país vasco, porque supone la primera gran derrota del Partido Nacionalista Vasco, y del nacionalismo vasco en general, a lo largo de la historia de la democracia parlamentaria en que vivimos.

Ha habido, bajo este régimen, cinco elecciones legislativas. En todas ellas, la primera fuerza política en la Comunidad autónoma vascongada ha sido el PNV. Ahora se ha celebrado la sexta y en ella el PNV ha perdido su liderazgo, cediéndolo al Partido Socialista y quedando en segundo lugar.

Por otra parte, el éxito del Partido Popular, que ha doblado su número de votos, hace que, por primera vez en todos estos años, los partidos que acatan el orden constitucional, y la indisoluble unidad de la nación española en que se fundamenta, hayan superado la suma de los sufragios nacionalistas vascos de una u otra especie.

La falacia tantas veces repetida por los separatistas, y aun por órganos importantes de la Prensa nacional, según la cual un 70 por 100 del pueblo vasco vota siempre a opciones nacionalistas, ha quedado una vez más al descubierto. En las elecciones del 6 de junio todos los partidos nacionalistas vascos han sumado juntos el 33,8 por 100 del censo electoral, en tanto que los partidos no nacionalistas han alcanzado el 34,8 y la abstención y los votos nulos o en blanco el 31,4.

El incremento formidable del voto del PP se explica fundamentalmente por la reducción de la abstención. Tres o cuatro puntos de baja en su índice suponen los setenta mil votos de más que este partido ha conseguido. Acaso no sea uno de los menores servicios que ETA ha rendido al PNV, el haber tenido todos estos años, con sus crímenes y sus amenazas, agazapado en la abstención a ese amplio porcentaje de voto conservador y burgués que lo que quiere, en circunstancias como las que aquí se han vivido, es pasar inadvertidos y, para ello, no acercarse a las urnas.

José María Gorordo ha publicado un libro titulado «La política de otra manera». Es una obra que, aparte de narrar el desarrollo de la carrera política de su autor, pone sobre el tapete problemas esenciales de la Villa de Bilbao y de la política que ha tenido lugar todos estos años en el ente autónomo vasco. La personalidad brillante de Gorordo y la temática de su libro le dotan de acuciante interés.

Por eso resulta sorprendente una especie de manto de silencio que sobre esta publicación se ha extendido. Cuando lógicamente debería haberse producido un amplio debate acerca de las cuestiones planteadas, parece que hay como una conspiración de mutismo en virtud de la cual no sólo los periódicos nacionalistas sino, también los de otro signo, han silenciado toda crítica o recensión de tan importante obra.

Gorordo ha sido, en estos tiempos, la más rutilante estrella de la constelación nacionalista. En él se vio al sucesor del presidente del Gobierno autónomo y ocupó cargos tan destacados como la Alcaldía de Bilbao (de 1987 a 1990), la presidencia de la Radiotelevisión vasca o el puesto del consejo-delegado del diario del PNV «Deia». Después ha sido expulsado del partido.

La descripción, por Gorordo, del PNV resulta desoladora. Su intransigencia frente a cualquier disidencia interna, la acumulación de poder en la persona que ejerce el mando, la supresión de las incompatibilidades tradicionales que prohibían a quienes desempeñaban cargos en la dirección del partido que ocuparan al mismo tiempo puestos en la Administración pública dan al lector la sensación de encontrarse ante una formación política de un sentido democrático muy «sui generis».

Añadamos a ello la pervivencia de los mitos y quimeras racistas de la primera hora. El sanedrín del partido, el Euskadi Buru Batzar, en su solemne manifiesto del Día de la Patria, de 1992, bajó el título «Ser vasco hoy», doctrina así a sus prosélitos: «El "homo sapiens" se asienta en Occidente hace unos 35.000 años. Sin embargo, hoy, la sangre de aquellos primitivos europeos sólo corre por las venas de los vascos».

No resulta extraño que, en estas condiciones, hayan sido tantos los que del carro peñuista se han apeado: los bermeanos de Ornaiz, Carlos Garaicoechea, figuras históricas como los Epaiza Aranzadi, Sabin Zubiri, Joseba Elósegui o José Luis Iriarri. Gorordo recuerda que de los ocho diputados que el PNV sacó en las elecciones de 1977, sólo uno sigue en activo, otros dos cambiaron de partido, cuatro se han retirado de la política «de manera más o menos voluntaria» y uno ha muerto.

«Tienes que acatar lo que te manda el partido»: «tu, por disciplina de partido, tienes que retirar el recurso». Eran las órdenes que Gorordo recibía cada vez que, en defensa de los intereses de Bilbao, se permitía tomar una iniciativa que no fuera del agrado de sus jefes.

La acusación fundamental que contra el alcalde Gorordo se forjó es el endeudamiento en que sumió al Ayuntamiento de Bilbao. En el año de su elección la deuda municipal era de 13.000 millones. Tres años después, de 24.000, aunque buena parte de esta cantidad parece que procede de ejercicios anteriores.

La disyuntiva con la que el Consistorio de Gorordo se enfrentaba era clara: o no hacer nada, alegando el endeudamiento existente, o irse para adelante, incrementando la deuda, pero exigiendo a las demás instituciones de la Comunidad que resolvieran el problema financiero de Bilbao.

Lo que no tiene sentido es que una crea-

ción artificial del PNV como el Gobierno de Vitoria, que carece de toda tradición en la historia vasca, disfrute de un presupuesto de 600.000 millones de pesetas, cuando la Villa de Bilbao, la más importante del país y en la que, con los municipios de la cuenca de la ría, vive la mitad de la población vascongada, no lo tenga superior a 30 ó 40.000 millones.

Con esta construcción elefantásica del Gobierno vasco, típica de un nacionalismo que trata con ello de demostrar la grandeza fastuosa de lo vasco, lo que se ha hecho es crear un nuevo centralismo, peor que el de Madrid.

La lucha histórica de Bilbao, la villa liberal de mercaderes y mareantes, contra las anteiglesias retrógradas y rurales del Señorío de Vizcaya, parece haberse decantado en nuestros días en el triunfo de estas últimas. Lo primero que el nacionalismo vasco hizo, en el inicio del sistema político actual, fue cargarse el Gran Bilbao, la mancomunidad de los ocho municipios del Nervión, creada en la era del general Franco, donde radica el dinamismo y la fuerza emprendedora de la región. Sus competencias fueron transferidas a la Diputación foral. Así, los noventa municipios aldeanos, en ésta representados y donde viven cien mil vecinos, ponen su bota sobre el millón de habitantes del Gran Bilbao.

Pero, además, Vizcaya queda preterida y discriminada en el orden institucional autonómico. El ansia del PNV por integrar a los navarros y por evitar que los alaveses se larguen hizo que el Estatuto de Autonomía fijara una representación paritaria en el Parlamento vasco para las tres provincias vascongadas: veinticinco diputados, en estos momentos, por cada una de ellas. Como dice Gorordo, «esto ha hecho que el voto de un alavés valga cuatro veces el de un vizcaíno, lo que no tiene ninguna justificación y es caso único en el Derecho comparado».

Cita José María Gorordo, como una de sus creaciones, el periódico municipal «Bilbao». Se trata ciertamente de una publicación ilustrada y amena. Pero lleva en sí una curiosa paradoja. Según una ordenanza del Ayuntamiento de Bilbao, «el euskera, como lengua nacional del País Vasco, es la lengua del municipio de Bilbao». Si eso es así, no se comprende que de las cincuenta páginas que habitualmente componen el periódico del Ayuntamiento, sólo una se escriba en vascuence y cuarenta y nueve en castellano. Lo que ocurre es que la citada disposición municipal es rotundamente opuesta a la realidad sociológica de Bilbao, donde prácticamente nadie habla más lengua que la hermosa lengua de España.

## ADMON. DE EMPRESAS

Tu carrera fuera de la Universidad

- Duración de 4 años
- Título avalado por organismos Europeos
- Bolsa de trabajo
- Prácticas en empresas
- Grupos reducidos

# BAI

BAI Centro de Estudios, Bravo Murillo, 297  
28020 Madrid. Tel. 571 97 47

## ¿QUIERE VENDER SU COCHE?

Anuncios por palabras  
de ABC



## ¿QUIERE APRENDER IDIOMAS?

Entérese donde, a través de las páginas de Anuncios por Palabras de ABC

